

PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apártado de Correos 759

AÑO I AMÉRICA CENTRAL San José, Miércoles 12 de Abril de 1916 REPÚBLICA DE COSTA RICA N.º 17

Director:
Rosendo Argüello

Redactor:
Francisco R. Baldovinos

PRECIO: 50 céntimos el mes.

“Patria Libre”

Sublimes dos palabras que representan por sí mismas una meta, un lema, una promesa, un verbo.

Sí, queremos nuestra hermosa Patria libre de plantas extranjeras, y también de mortales antagonismos. La queremos limpia de pasiones bastardas y de prejuicios mezquinos.

Y la queremos atenta y sumisa á la Ley Natural y á la Ley Revelada. Intrépida en sus aspiraciones, humilde en sus actitudes; infatigable en sus esfuerzos, modesta en sus pretensiones; activa con el poderoso, fraternal y abnegada con sus iguales.

La queremos ver marchar resuelta y conscientemente, organizada y divinizada, armoniosa y activa por la senda que conduce á la inmortalidad.

Poderosa por sus virtudes, por su menosprecio por todo lo que es bajo, por su amor y respeto por todo lo que es grande.

Sapienté con la sapiencia que da la Sabiduría, gozosa de adquirirla y de seguirla; y libre por tanto de destinos que puedan de nuevo en el futuro encadenarla y humillarla.

Queremos aún más, queremos verla arrancar á la Naturaleza sus secretos y conquistar dones divinos que la hagan fuerte y noble, respetada y querida.

Nosotros lo queremos, y también «Dios lo quiere»; y puesto que ello es así nosotros la tendremos.

Si el Destino es solamente la consecuencia necesaria de nuestros actos anteriores, demandamos á la Verdad Viviente la Luz y á la voluntad Universal la fuerza q' sean indispensables para no separarnos del Camino.

Y hemos de perseverar en nuestra obra contra todas las apariencias, y apesar de todos los infortunios; sostenidos por nuestros ideales, fortificados en la lucha.

PATRIA LIBRE es en estos momentos la leyenda de nuestra bandera.

PATRIA LIBRE han de tener siempre aquellos que saben amarla.

Y ella es también la conquista de los esforzados; de los que practican la Justicia y procuran el Bien; de los que buscan la Paz y se someten al Orden; de los que no odian; de los que saben sufrir y de los que saben querer; de los que buscan en la causalidad la justificación de sus actos, el ennoblecimiento de sus espíritus, la elevación de sus pensamientos.

PATRIA LIBRE resuene siempre en todos los ámbitos de nuestro suelo como una promesa de reivindicación de nuestros positivos derechos.

PATRIA LIBRE digan con ternura el niño, con coraje el hombre, con dulzura la mujer.

JACOB JAÉN

Riberas del Río Grande, Nic.—1916

A DON JOSE DOLORES GAMEZ

Guatemala.

Querido y respetado amigo:

Pena, honra y satisfacción recibí con su apreciable carta publicada en el N.º 15 de “Patria Libre.”

Pena, porque hay en ella palabras que hablan de desgracias tuyas y de cansancio por la vida, todo lo cual impresiona tristemente el alma de quien como yo, siente por U. hondo afecto y gratitud como buen amigo de mi padre y benefactor mío en el período de aprendizaje, que es siempre el más difícil para un estudiante pobre y desvalido como yo. No puedo olvidar que a sus nobles esfuerzos, entre muchos invaluablees favores, mi ingreso al “Colegio Cristóbal Colón” donde aprobé la primaria y la pasantía en la Corte de Apelaciones de Masaya y en el Juzgado de Distrito de Bluefields, necesaria para mi recibimiento de abogado.

Honra porque el aplauso de una mentalidad poderosa como la suya, consagrada ya en Hispano América, vale un Potosí para quien comienza. Si mis impulsos quisieran debilitarse, ahí estaría fortaleciéndolos el estímulo de su verbo cariñoso; y

Satisfacción, porque veo que la labor de este periodiquito halla eco en mis compatriotas y puede hasta encender entusiasmos adormecidos. Cuando la generalidad se dedica sólo a obras utilitarias, una voz desinteresada como esta sirve para recordar á todos los altos deberes que tenemos hacia la Patria, y así vamos formando un caudal de fuerzas bien dirigidas á efecto de alcanzar la redención nacional.

Sin embargo, el pesimismo de U. es muy fundado. ¿Quién puede confiar el porvenir de su Patria en manos extranjeras, manchadas con mil concupiscencias? ¿Cómo pueden darnos libertad desinteresadamente los yanquis, si allá en los propios Estados Unidos, esta Diosa se cotiza cual si fuese vulgar mercadería? A quién se le ocurre creer que un pueblo mercantilista va obsequiarle á otro dones que sólo con el propio sacrificio pueden conquistarse?

Nación que pone su suerte á merced de otro gobierno, está perdida. Allí la iniciativa, el honor, la dignidad, el espíritu de lucha, la independencia que debèn caracterizar á las entidades políticas como á los individuos, se someten dócilmente á quien siente sed de poderío é inicua explotación y no persigue ideales de ninguna clase.

Abdicar de la personalidad es suicidarse. Renunciar á la lucha para evitar caídas y dolores es signo de degeneración y cobardía. Con cuánta razón dijo el poeta:

“No son los muertos los que en dulce calma—la paz disfrutan de a tumba fría—muertos son los que tienen muerta el alma—y aun viven todavía.”

Yo quisiera que Nicaragua se hundiese antes que verla esclavizada por el servilismo de sus hijos. ¿En qué son superiores los gringos para erigirse en amos y directores nuestros? Si realmente fueran una raza superior constituiría una atenuante la sumisión a ellos; pero entregarse a un pue-

blo mediocre y mercenario, sólo por la idea perversa de adquirir a su sombra comodidades materiales, es la última escala de la abyección a la cual pueden descender los nicaragüenses vende-patria.

Hay todavía otro nota desconsoladora que no ha de ocultarse a U.

En este momento, Nicaragua tiene frente a sí dos problemas de trascendental importancia. El infamante tratado que arrebató el territorio y la soberanía nacional y las elecciones de presidente de la República. Pues bien, por todas partes se nota un movimiento que crece día a día, pero no contra el tratado sino por la Presidencia.

Olvida el país entero las enormes responsabilidades que pesan sobre sus hombros en esta época angustiosa de su vida y deja con pasivismo criminal que los acontecimientos devastadores sigan su curso sin hacerles resistencia, ni siquiera de palabras. La Cámara nicaragüense, hechura del traidor, discute tranquilamente las cláusulas de la carta de venta de nuestro territorio y porvenir y todos pasan indiferentes, embriagados en el asunto electoral, pensando en las ventajas personales que obtendrán con el triunfo de tal o cual candidatura.

¿Qué nos importan las elecciones si somos una colectividad esclava y mentecata, indigna de existir puesto que no sabemos defender la soberanía que es la esencia de la vida nacional? Ni los partidos, ni nadie protestan contra el tratado por no ponerse mal con el amo, por no incurrir en su olímpico enojo, salvo individuales excepciones que ya veremos quienes las forman. Sólo el Dr. Modesto Barrios, eminente jurista, orador y estadista y don Sofonías Salvatierra, escritor de vuelo e indomable energía, han hablado públicamente en Nicaragua contra este escándalo inaudito.

Es tan grande y repugnante la ambición política de cada uno que dejan sacrificar a la República por tal de salir victoriosos en sus empeños caudillescos. Quieren el Poder por sobre todas las cosas, aunque sea un Poder abochornante, ya que avasallada la nación, el Presidente no es sino un fantoche desgraciado de la Casa Blanca.

Yo, que vivo soñando con nuestro pueblo y que me lo figuro altivo, gallardo, rebelde como un león, capaz de morir por conquistar sus libertades, me confundo de decepción al contemplar este cuadro vergonzoso en que todos corren y se agitan con fiebre de pasión por lo temporal, lo relativo y lo accesorio como es el Poder Público dejando en abandono lo absoluto, lo perpetuo y lo principal como es la integridad e independencia del Estado!

¡Cuánto gozaría con que las predicciones de Humbolt se cumplieran respecto de nuestro continente enfermo. Sólo un cataclismo como ese que prevee el sabio alemán puede curarnos radicalmente de esta lepra moral que nos está matando bajo la odiosa forma del servilismo, la cobardía y la ambición!

Su siempre amigo.

Rosendo Argüello.